

CAPITULO V.

VOLTAIRE.

Análisis del *Ensayo sobre las costumbres*.—Constantes elogios de la antigüedad pagana, de sus artes y de su literatura, de su libertad de hablar y de los cultos.—Profundo menosprecio del cristianismo y de la edad media, de su lenguaje, de sus artes, de sus leyes, de su ciencia.—Admiración del renacimiento.—Genealogía del libre pensamiento.—Apoteosis del hombre.

El desprecio constante del cristianismo, la admiración no ménos constante del paganismo de que nos acaba de dar algunas pruebas *la filosofía de la historia*, es la *Egeria* que sigue inspirando á Voltaire en su *Ensayo sobre las costumbres de las naciones*. Empezando por las artes, dice: "La hermosa arquitectura, la escultura perfeccionada, la pintura, la buena música, la verdadera poesía, la verdadera elocuencia; la manera de escribir

bien la historia, en fin la misma filosofía, *todo eso no alcanzó á las naciones sino por medio de los griegos.*" ¹

¡Qué eco tan fácil no es aquí Voltaire de su educación clásica! Estos errores que han pasado á axiomas, no son todavía la moneda corriente de los colegios? Qué eran hace pocos años para las clases letradas las glorias de la Europa cristiana, el arte cristiano, la música cristiana? La mayor parte de los que salen actualmente de los colegios conocen algo que pueda compararse con Ciceron por la elocuencia, con Virgilio por la poesía, con Platon por la filosofía? Junto á estos gigantes que son á sus ojos San Juan Crisóstomo, San Basilio, San Agustín, Santo Tomas, la misma biblia y los profetas?

Lo que agrada mas á Voltaire de los griegos es *el libre pensamiento*. "Tenian tanto talento los griegos, dice, que abusaron de él; pero lo que les hace *mucho honor*, es que ninguno de sus gobiernos *coartó el pensamiento del hombre*. Atenas dejó una *libertad completa* no solo á la filosofía, sino á *todas las religiones*. Recibía á todos los dioses estrangeros; aun habia dedicado un altar á *los dioses ignorados*; Roma hizo lo mismo que Aténas. Los romanos adoptaron ó permitieron los cultos de los demas pueblos á ejemplo de los griegos. Esta asociacion de todas las divinidades del mundo, esa especie de hospitalidad divina, fué el derecho de gentes de toda la antigüedad." ²

¡Libertad de la palabra, libertad de cultos! Qué ciudades tan encantadoras eran Roma y Atenas! Qué mansiones tan agradables! Hagámonos griegos, hagámonos romanos. Tenemos tanta razon para decidirnos á hacerlo, cuanto que el cristianismo con su intolerancia ha sido el azote del mundo. "Como no habia dogmas en esa antigüedad sabia, continúa Voltaire, no hubo guerras

¹ Tomo 1º pág. 113 edicion *Beuchot*.

² *Ensayo sobre las costumbres*, t. I páginas 119 á 229.

de religion. Bastaba que la ambicion, la rapiña, derramasen la sangre humana, para que la religion no acabase de esterminar al mundo.”¹

Así como lo pretendió mas tarde otro discípulo del colegio de Luis el Grande, Robespierre, quiere Voltaire arreglándose al modelo antiguo, que se reconozca un Ser Supremo, y que los letrados modernos á semejanza de los Cicerones y de los Césares de otro tiempo, se burlen de la religion y la empleen como un medio de gobernar: “Los romanos, dice, adoraban á un Ser Supremo, *Deus optimus maximus*. A este conocimiento de un Dios, á esta indulgencia universal que son el fruto de la razon cultivada, uníase una multitud de supersticiones que son el fruto de la razon empezada. Porque los vencedores y los legisladores de tantas naciones no abolian estas necedades? Porque siendo antiguas eran caras al pueblo y no perjudicaban al gobierno. Los Escipiones, los Pablo-Emilios, los Cicerones, los Catones, los Césares, otra cosa tenian que hacer que combatir las supersticiones del populacho? Quando un error antiguo se halla arraigado, la política hecha mano de él como de un fierro que el vulgo mismo se ha puesto en la boca, hasta que otra supersticion venga á destruirla, y se aproveche la política de este segundo error, como se aprovechó del primero.”²

Tales eran, concluye Voltaire, esas dos naciones mas ingeniosas de la tierra, LOS GRIEGOS Y LOS ROMANOS NUESTROS MAESTROS.”³

A esta admiracion cándida de la antigüedad clásica, añade un profundo menosprecio al cristianismo. Uno de los preceptores de la juventud en el siglo diez y siete habia definido así á la edad media: *el tiempo en que*

1 Id. id.

2 *Ensayo sobre las costumbres*, t. I p. 230.

3 Id. p. 237.

los hombres tenian la mitad de bestias. Voltaire es enteramente de su opinion, y todos los renacientes la adoptan. “*Todos esos siglos de barbarie*, esclama, *son siglos de horrores y de milagros*. Los pormenores de aquellos tiempos son otras tantas *fabulas*, y lo que es peor fábulas que causan fastidio....”¹

“Tantos fraudes, tantos errores, tantos disparates repugnantes de que nos vemos inundados *hace diez y siete siglos*, no han podido perjudicar á nuestra religion. *Sin duda* que es divina, puesto que diez y siete siglos de picardías y mentecateces no han podido destruirla.”²

En el número de estas picardías, coloca el viage de San Pedro á Roma, su crucifixion en tiempo de Neron, y otros hechos capitales de la historia del cristianismo, teniendo cuidado de agregar que las generaciones de colegio no creen de todo ello una sola palabra. “Esas ineptias, dice, se ven hoy menospreciadas de todos los *cristianos instruidos*.”³

De estas ineptias, de estas picardías saca Voltaire su partido; mas lo que no puede perdonar al cristianismo, es el haber destruido esa hermosa antigüedad, ese magnífico imperio romano, la gloria mas grande de la humanidad. Con aquella ironía que le es propia, dice: “El cristiano abria el cielo, *pero perdía al imperio*; porque todas las sectas nacidas en su seno, combatian á la antigua religion del imperio; religion falsa, religion ridicula *sin duda*, pero religion bajo la cual habia marchado Roma de victoria en victoria por espacio de diez siglos.”⁴

1 Id. p. 241.

2 Id. p. 366.

3 Id. p. 350.

4 Id. p. 377.

¿Cómo dejará uno de reconocer por este rasgo el efecto terrible de la educación clásica que manifestando á la civilización mas brillante bajo la capa de una religión falsa hace decir al jóven: ¿De qué sirve el cristianismo á la sociedad?

Voltaire continúa: “Cuando se pasa de la historia del imperio romano á la de los pueblos que la han despedazado en el Occidente, se asemeja uno al viagero que al salir de una ciudad magnífica se encuentra en un desierto lleno de espinas. *El entendimiento humano se embrutece en las supersticiones mas cobardes é insensatas. La Europa entera se halla encenagada en este envilecimiento hasta el siglo diez y seis.*”¹

En cada una de estas palabras hay una mentira. ¡Por cierto que era magnífico ese imperio romano en que reinaba como dueño absoluto, el derecho brutal de la fuerza, en que las tres cuartas partes del género humano eran de esclavos! Tampoco eran cobardes ni insensatas las supersticiones romanas, los misterios de la buena diosa, las fiestas de Priapo, los combates de los gladiadores! No estaba embrutecido el entendimiento humano que entre los sabios mismos llegaba á la destrucción del pensamiento! Seguramente que Voltaire habia visto á la antigüedad bajo las brillantes apariencias que se hacen admirar en el colegio, y no habia tenido tiempo ó no se habia tomado el trabajo de renovar su educación.

Continuando su marcha al través de los siglos, añade: “En el siglo trece pasa de la *ignorancia salvaje* á la ignorancia escolástica, peor que la ignorancia mas vergonzosa.”² San Bernardo es un salvaje! San Luis, Santo Tomás peores que salvajes! La Catedral de Chartres, la Santa Capilla, obras de salvajes! “escombros

1 *Ensayo sobre las costumbres*, t. I p. 384.

2 *Id.* t. II p. 260.

de edificios de la edad media que una curiosidad grosera y sin gusto busca con avidez!”¹

A los ojos del discípulo de la bella antigüedad, el lenguaje no es ménos bárbaro que las obras. Voltaire juzga de ello como se juzga en los colegios. Dice: “San Bernardo y Abelardo *podieron haber sido mirados en el siglo doce como grandes ingenios; pero su lenguaje era una geringonza bárbara*, y pagaron su tributo en latin al mal gusto del tiempo. La ruina á que se sujetaron estos himnos latinos de los siglos doce y trece es *el sello de la barbarie.*”² ¡El *Verbum supernum prodiens*, el *Lauda Sion* el tipo de la barbarie! ¿Y porqué? Porque no estan en versos del siglo de Augusto. *No era así*, exclama Voltaire, *como cantaba Horacio los juegos seculares.*”³

Esto equivale á decir: la antigüedad no versificaba así. Solo la antigüedad ha sabido versificar. Todo el que no versificare como ella es un bárbaro: así me lo han enseñado en el colegio. La misma preocupación es la que durante tres siglos ha hecho mirar á la santa capilla como un monumento bárbaro.

Después de haber juzgado desde su punto de vista pagano, el lenguaje, los hombres, las distinciones de la edad media, le queda á Voltaire para concluir su obra el juzgar la ciencia que dominaba en esa grande época. Lo hace en dos palabras. “*La teología escolástica, dice, perjudicó mas á la razon y á los buenos estudios de la que hicieron los Hunos y los Vándalos.*”⁴

¿Cuándo y cómo saldrá el mundo cristiano de la barbarie? Cuando el sol de la antigüedad pagana ilumine

1 *Id.* *id.* p. 422.

2 *Id.* *id.* p. 428.

3 *Id.* *id.*

4 *Ensayo sobre las costumbres*, tomo II p. 428.

al occidente, y se haga estudiar á la juventud los buenos autores romanos. ¹ Voltaire saluda con entusiasmo este día de regeneracion y esclama: ¿Qué era lo que se conocia en Alemania, en Frania, en Inglaterra, en España y en la Lombardía Setentrional? Las costumbres *bárbaras y feudales* tan inciertas como tumultuosas, los desafios, los tórneos, la teología escolástica y los sortilegios. Millares de estudiantes se llenaban la cabeza de quimeras y frecuentaban hasta los cuarenta años las escuelas donde se enseñaban Aquellos que habiendo nacido con un verdadero genio cultivado *por la lectura de los buenos autores latinos* se habian sustraído á las tinieblas de esta condicion eran, *en muy corto número*, tales como el Dante y Petrarca.

“Fué cosa por cierto admirable ver á Lorenzo de Médicis, al padre de las musas, al padre de la patria, resistir al papa, cultivar las bellas letras, dar fiestas al pueblo y acoger á todos los sabios griegos de Constantino-pla. Desde entonces fué cuando Florencia pudo compararse con la antigua Atenas.” ²

Desde esta época gloriosa, renace el mundo, vuelven á florecer las artes, el libre pensamiento de Atenas y Roma recobra su imperio. Las preocupaciones desaparecen con las tinieblas de la supersticion: se diria que ha vuelto á bajar un Dios á la tierra para regenerarla. “La música, dice Voltaire, no se cultivó bien sino despues del siglo diez y seis. . . . La verdadera filosofía no comenzó á iluminar á los hombres sino en la misma época. . . . Los Sófoles, los Domóstenes, los Cicerones y los Virgilio (vuelto á honrar) son los preceptores de los tiempos. . . . Las bellas artes no llevan mas de cua-

¹ Lo que prueba que apénas se les estudiaba en la edad media.

² Id. t. I p. 431, t. II paginas 80 y 81.

tro siglos: *es preciso estar loco para decir que estas artes han perjudicado á las costumbres.*” ¹ El teatro en que triunfan todas las pasiones, la música del deleite, la pintura y la escultura de lo desnudo: nada de todo eso ha perjudicado á las costumbres!

Este Renacimiento tan casto lo contempla Voltaire con amor, lo mismo que un hijo contempla á su madre: Lo compara con orgullo á los siglos bárbaros que le han precedido. Dice: “La Francia en tiempo de Francisco I empezaba á salir de la *barbarie*. Es preciso confesar que á pesar del instinto feliz que animaba á este príncipe en favor de las artes, *todo era bárbaro en Francia*, así como *todo era pequeño en comparacion de los romanos*. . . . *Antes de esa época no habia una sola persona en Francia que supiese leer los caracteres griegos.*” ²

Mas adictos á Platon que á Jesucristo, mas filósofos que cristianos los teistas ó deicolos del siglo diez y seis rechazaron temerariamente ³ la revelacion divina de que los hombres habian abusado con demasia y la autoridad eclesiástica de que se habia abusado aun mas. Se hallaban esparcidos *por toda la Europa y de entónces acá se han multiplicado en número prodigioso. Es la única religion que haya sido la mas plausible en la tierra.* Compuesta en su origen de filósofos que se han *estraviado todos de un modo infame*, ⁴ pasado luego á la clase media de los que viven en el desahogo propio de un reducido caudal, desde entónces ha subido hasta los gran-

¹ Ensayo sobre las costumbres, t. II páginas 185, 187, 189.

² Id. id. pág. 123. Luego no se estudiaba á Demóstenes, ni á Luciano, ni á Sófoles, ni á Esopo.

³ Es una ironia.

⁴ ¡Una religion plausible, muy plausible compuesta unicamente de hombres estraviados! Esta contradiccion no es mas que aparente: Voltaire insinúa que el libre pensamiento de Platon es la verdadera religion de los sabios.

des de todos los países y rara vez ha descendido entre el pueblo.”¹

Esta es precisamente la genealogía del racionalismo ó del libre pensamiento: nacido de Platon vuelto á honrar por el Renacimiento, ganando primero á los filósofos, luego á las clases medias, en fin á las clases altas y concluyendo por ser la religion de las generaciones de colegio en toda la Europa.

Sin embargo, el libre pensamiento no tarda en producir en los tiempos modernos los mismo efectos que produjo en la antigüedad pagana. “En la misma época, continúa Voltaire, un ateísmo funesto que es lo contrario del deísmo volvió á nacer casi en toda la Europa de las divisiones teológicas. Pretenden que *habia entonces mas ateos en Italia* que en otras partes. Esta especie de ateísmo se atrevió á manifestarse casi *abiertamente en Italia hácia el siglo diez y seis.*”²

Como buen hijo, bien se guarda Voltaire de acusar al renacimiento de ser el padre del ateísmo. Segun su costumbre, lo achaca á la teología escolástica. ¡Cómo si no hubiera habido divisiones teológicas antes del renacimiento sin que hayan producido ateos! Como si la Italia del siglo diez y seis donde habia mayor número de ateos hubiese estado mas esenta que el resto de la Europa de las divisiones teológicas! Pero en algunos renglones mas abajo se desmiente Voltaire y nos enseña que la frecuentacion de los autores paganos, maestros del deísmo y del ateísmo, son los que han producido á deístas y á los atéos; mas está muy distante de desaprobarlo.

“Cuanto á los filósofos dice, que *niegan* la existencia de un Ser Supremo ó no admiten mas que un *Dios*

¹ *Ensayo sobre las costumbres*, t. II p. 301.

² *Id. id.* p. 302.

de un Ser Supremo, ó no admiten mas que un *Dios indiferente* á las acciones de los hombres que no castiga el crimen sino por medio de sus consecuencias naturales, el temor y el remordimiento; en cuanto á los escépticos que haciendo á un lado estas cuestiones *insolubles*, y por tanto *indiferentes*, se han limitado á enseñar una *moral natural*, han sido *muy comunes en la Grecia en Roma* y comienzan á serlo *entre nosotros*, pero estos filósofos no son peligrosos.”¹

Agreguemos que el carácter dominante del *Ensayo sobre las costumbres* es lo mismo que en la antigüedad pagana, el apoteosis del hombre. Para Voltaire nada supone la Providencia en los sucesos de este mundo: el hombre es quien hace todo, quien por sus buenas ó malas cualidades decide de todo. Dueño absoluto é independiente no hay entre Dios y él mas que un lazo tan débil, que Condorcet dice cándidamente: “La historia de Voltaire tiene además otra ventaja; es que puede ser enseñada lo mismo en Inglaterra que en Rusia, en Virginia que en Berna y en Venecia. No ha colocado en ella mas que aquellas *verdades* eu que pueden convenir todos los gobiernos: *Que se le deje á la razon humana el derecho de ilustrarse; que el ciudadano disfrute de su libertad natural; que la religion sea tolerante.*”²

Lo que Voltaire encuentra inesplicable en la historia, lo esplica no por la Providencia sino por el destino, absolutamente como hacian los antiguos. Al hablar de la grandeza y de la decadencia de los romanos, dice: “¿No existe visiblemente un destino de que penden el crecimiento y la ruina de los estados? Quien hubiese predicho á Augusto que el Capitolio seria un dia ocupado por el sacerdote de una religion derivada de la sinagoga, habria llenado de asombro á Augusto ¿Por qué se apode-

¹ *Id. id.* p. 303.

² *Vida de Voltaire*, p. 216.

ró al fin este sacerdote de la ciudad de los Escipiones y de los Césares *Porque la encontró en la anarquía se hizo de de ella casi sin esfuerzo alguno.*"¹

Este modo de escribir la historia que se hizo tan común desde el renacimiento, ¿en qué escuela lo aprendió Voltaire? Sería por ventura estudiando las santas Escrituras, á los Padres de la Iglesia, á Vicente de Beauvais, ó á la *ciudad de Dios* de San Agustín?

1 Ensayo, t. I., pág. 235.

CAPITULO VI.

VOLTAIRE.

El siglo de Luis XIV.—Denigracion continua del cristianismo.—Elogios incesantes á la antigüedad pagana.—Voltaire impele hacia el cesarismo, hacia el libre pensamiento de los antiguos filósofos.—Efectos del libre pensamiento.—Costumbres del siglo de Luis XIV.—Tribunal de los venenos.—Voltaire estima la elocuencia, la filosofia, la religion bajo el punto de vista de los modelos clásicos.—Predica el regreso á la religion de los grandes hombres de la antigüedad.—El mismo la practica.—Le gana numerosos partidarios.—Proyecto de Maupefluis.

Lo mismo que el *Ensayo sobre las costumbres*, puede reasumirse en dos palabras *el siglo de Luis XIV*; denigracion perpetua del cristianismo y de los siglos de la fé; alabanza continua de la antigüedad clásica reproducida con ruido en el siglo de Luis XIV, quien por este motivo recibe los élogos de Voltaire.

Eco fiel de su educacion, nada ve el autor de grande en la elocuencia, en la poesia, en el arte, en las instituciones sociales, en la civilizacion, en la filosofia sino es en los siglos en que el paganismo reinó; esto es, los siglos antiguos en que reinó cual dueño absoluto, los siglos modernos en que ha reinado por su espíritu y la imitacion de sus obras. Los demas siglos con su elocuencia, sus artes, su filosofia, sus instituciones, sus hombres insignes para nada figuran, y si figuran es en el capítulo de los delitos vergonzosos de la humanidad.

“Todo el que *piensa*, dice, y lo que es mas raro aun, todo el que tenga *gusto*, no cuenta mas de *cuatro siglos en la historia del mundo*. Estas cuatro edades dichas son aquellas en que se perfeccionaron las artes, son las que haciendo época en la grandeza del espíritu humano, sirvieron de ejemplo á la posteridad.

“El primero de estos siglos al que corresponde *la verdadera gloria* es al de Felipe y Alejandro, ó el de los Pericles, de los Demóstenes, de los Aristides, de los Platones, de los Apeles, de los Fidias, de los Praxiteles. Esta honra quedó reducida á los límites de la Grecia. El resto de la tierra entónces conocida se hallaba en *la barbarie*.¹

“La segunda edad es la de César y de Augusto, designada tambien con los nombres de Lucrecia, de Ciceron, de Tito Livio, de Virgilio, de Horacio, de Ovidio, de Varron y de Vitrubio.

“La tercera es la que siguió á la toma de Constantinopla por Mahomet II. Viése entonces en Italia una familia de simples ciudadanos, hacer lo que debian emprender los reyes de Europa. Los Médicis llamaron á Florencia á los sabios que los turcos arrojaban de la Grecia. Fué el tiempo de gloria que tuvo Italia. Las artes trasladadas como siempre de Grecia á Italia, ha-

1 Sin exceptuar la Judea.

llaron un terreno favorable donde fructificaron de repente.

“La cuarta edad es la que se llama el siglo de Luis el Grande. Es cierto que todas las artes no han sido mas imulsadas que en tiempo de los Médicis, de los Augustos y de los Alejandros; pero la razon humana se ha perfeccionado. *La sana filosofia no se ha conocido hasta estos tiempos*. Así es que durante *novecientos años* el genio de los franceses ha estado casi siempre oprimido bajo los gobiernos góticos.”¹

Mas la ventaja mas preciosa de la sana filosofia producida por el renacimiento, y desarrollada en el siglo de Luis XIV, es impulsar los reyes al Cesarismo, de modo que reproduzcan el tipo inmortal de los Augustos de Roma. Voltaire se declara abiertamente partidario de esta filosofia que rebajando toda autoridad, aun la espiritual, ante la autoridad real, y absorbiendo todas las libertades en provecho del despotismo, conduce á las sociedades modernas por el camino de las revoluciones y de las catástrofes que se reproducen sin cesar.

Hablando de la religion y del clero, dice: “El prestar juramento á otro que no sea el soberano, es un crimen de lesa-magestad, en un secular; en un sacerdote, es un acto de religion. La dificultad de saber hasta qué punto debe obedecerse á *este soberano extranjero*, la facilidad de dejarse seducir, han obligado con demasiada frecuencia á *órdenes enteras de religiosos á servir á Roma contra su patria*. El espíritu de *ilustracion* que reina en Francia hace un siglo, y que se ha extendido á casi todas las clases, es el mejor remedio de este abuso. Los *buenos libros* escritos sobre la materia, son *verdaderos servicios* prestados á *los reyes y á los pueblos*; y uno de los cambios mas notables que se hayan efectuado en nuestras costumbres en tiempo de Luis XIV, es la per-

1 Siglo de Luis XIV, tomo I, págs. 237 á 241.

suasion en que comienzan á estar todos los religiosos de que son *súbditos del rey* antes de ser los *servidores del papa*. Nadie creeria que los soberanos debiesen algo á los filósofos. Sin embargo, no es ménos cierto que este *espíritu filosófico* que ha seducido á casi todas las clases, excepto al pueblo bajo, ha contribuido mucho á hacer valer los *derechos de los soberanos*. Si es verdad cuando dicen que los pueblos serian dichosos si tuviesen filósofos por reyes, tambien lo es que los reyes son mas dichosos cuando hay muchos filósofos entre sus súbditos.”¹

Insistiendo sobre la necesidad de que volviese la sociedad al cesarismo antiguo, dice en veinte lugares de su correspondencia: “No se habia conocido que la causa de los reyes era la de los filósofos; y sin embargo era evidente que los sabios *que no admiten dos poderes*, son el primer apoyo de la autoridad real.”

Voltaire se queja en otra parte de los cortos progresos que hiciera la filosofia. La pintura que hace de las costumbres de las clases instruidas del siglo de Luis XIV,²

1 *Siglo de Luis XIV*, t. I páginas 254 á 302.

2 Id. id. 303. En la página 266 repite Voltaire por la vigésima vez que “antes de Francisco I la nacion francesa estaba sumergida en la ignorancia sin exceptuar á aquellos que no se consideran como pueblo.” Todos los discípulos del Renacimiento hablan el mismo lenguaje. Entre otros, se espresa así la Harpe en su *Elogio de Voltaire*: “Las artes (tales como las enseña el Renacimiento) cuya luz suave y consoladora es como la aurora que se adelanta al gran día de la Razon, habian comenzado á dulcificar las costumbres puliendo los espíritus. Recordad que no lleva la Europa mas de doscientos años de haber salido de la barbarie,” p. 47.—Para ellos nada supone el cristianismo. Continuando despues la alabanza de su héroe, dice. “*Méropo respira la sencillez antigua, Orestes es una obra maestra del gusto antiguo; Clitemnestra es cara á los aficionados por la antigüedad; en los dos Brutos encontráis la firmeza romana, la rigidez republicana y estoica; en Ciceron el entusiasmo por la patria, etc.*” Id. p. 75.

prueba no obstante que el hijo mayor del renacimiento, el libre pensamiento, ejercia un dominio capaz de satisfacer á los mas descontentos. Dice: “A la vez que madama de la Valliere y madama de Montespan se disputaban la preeminencia en la corte del rey, *toda la corte se hallaba engolfada en intrigas de amor;*” el mismo Louvois era sensible.¹

Nosotros diremos á nuestra vez: miéntras que el libre pensamiento debilitaba en los espíritus las verdades de la fé, los corazones se entregaban sin freno á sus inclinaciones. En los teatros de la corte y de los príncipes se representaban los amores de los Dioses del Olimpo y de los héroes de la antigüedad; y las lecciones que se recibian en el teatro se practicaban en la conducta particular. Así sucedia en Atenas, en Roma, en Florencia, en los hermosos siglos de Augusto, de Pericles y de Médicis. Estas intrigas de que habla Voltaire produjeron los mismo efectos vergonzosos y funestos que engendra en todos los tiempos la mas violenta y cruel de las pasiones. “Entónces, dice, fué cuando el envenenamiento empezó á ser comun en Francia. Por una *fatalidad singular*² este crimen infestó á la Francia en los tiempos de la gloria y de los placeres que dulcificaban las costumbres, *lo mismo que se introdujo en la antigua Roma en los dias mas hermosos de la república.*”³

Despues de haber citado una larga lista de los grandes y de los letrados perseguidos por este crimen, añade. El amor fué el primer móvil de estas aventuras horribles.⁴ Este crimen se hizo tan comun que fué preciso erigir un tribunal esclusivamente destinado á conocer

1 *Siglo de Luis XIV*, t. II p. 162.

2 ¡Qué candidez!

3 *Siglo de Luis XIV*, t. II, pág. 162.

4 Id. id: pág. 174.

de ellas, al que pusieron el nombre de: *El tribunal de los venenos.*"¹

En Voltaire el gusto, el juicio, la manera de apreciar las cosas mas sencillas como las mas importantes no tienen mas regla que los principios de su educacion clásica: citemos todavía algunos ejemplos. Con motivo de la elocuencia del púlpito dice: "Seria quizá de desearse que se desterrase la costumbre de predicar sobre un testo. En efecto, el hablar largo rato sobre una citacion de una ó dos líneas, fatigarse en componer todo su discurso sobre esta línea, semejante trabajo parece un juego poco digno de la gravedad de este ministerio. Se convierte en una especie de divisa ó mas bien de enigma que desarrolla el discurso."²

El uso moderno de predicar sobre un testo aislado fué ignorado de los Santos Padres. Con la venida del Renacimiento se tomó por modelo del discurso cristiano la arenga ciceroniana. La homilia fué despreciada de los *grandes oradores*. El púlpito se convirtió con frecuencia en una tribuna, y la palabra de Dios en la palabra del hombre. No obstante para que el discurso conservase un sello religioso, se conservó el testo que segun la observacion de Voltaire no es ya mas que una especie de divisa ó de enigma. Esta observacion nos parece justa; pero la razon en que funda Voltaire su cargo es curiosa. En vez de decir: los Padres de la Iglesia no obraban así, dice cual verdadero renaciente: "*Jamás conocieron los griegos y los Romanos este uso.*"³ Es mas que probable que si los griegos y los romanos lo hubiesen conocido, lo habrian hallado bueno.

Si los antiguos son los maestros de la elocuencia, lo son tambien de la filosofía. Para Voltaire, los filósofos

1 Id. id. pág. 175.

2 Id. id. pág. 308.

3 Id. id. pág. 365.

cristianos son como sino existieran. San Agustin, San Anselmo, el mismo Santo Tomás son personajes fabulosos. "*Desde Platon: dice, hasta Locke no hay nada: durante este intervalo nadie ha explicado las operaciones de nuestra alma.*"¹

Debemos pues buscar nuestros modelos en la elocuencia, en la filosofía, é la antigüedad clásica. No basta que esta sea nuestra regla tambien en materia de religion. "Es cosa horrible, continúa Voltaire, que la Iglesia cristiana haya estado siempre desgarrada por disputas, y que hayan vertido la sangre durante tantos siglos las mismas manos que llevan al Dios de la paz: *este furor fué ignorado del paganismo.* La religion de los paganos no consistia mas que en la moral y en las fiestas. La moral que es común á los hombres de todos los tiempo y de todos los lugares, y las fiestas que no eran mas que regocijos, no podian perturbar el género humano. *El espíritu dogmático* introdujo entre los hombres el furor de las guerras religiosas."² La conclusion es evidente, el paganismo se presta mas á la felicidad del género humano y á la paz de las naciones que el cristianismo. Hija de Voltaire, la Revolucion se esforzará por poner en práctica los oráculos de su padre.

Entretanto, Voltaire, que no se atreve como Quinto Nancio á predicar abiertamente en favor de la vuelta al politeísmo, invita á las naciones á sacudir el yugo del Evangelio y á abrazar *la religion de la naturaleza*. Tal es el fin que lleva en su poema sobre *la ley natural*. Esta obra no es mas que la profesion de un deísmo vago, sin autoridad positiva, sin influencia real sobre la conducta y semejante, rasgo por rasgo, al de los filósofos paganos como Ciceron, Virgilio, Horacio y demas maestros tan admirados de Voltaire. Es ademas un edicto de perse-

1 *Siglo de Luis XIV*, t. II p. 340.

2 Id. id.

cucion contra toda religion positiva, “una vez que, dice Condorcet, no se trata en el de religion sino para *combatir á la intolerancia*. Esta obra que treinta años mas tarde habia pasado por un libro casi religioso, fué mandado quemar por el parlamento de Paris, que comenzaba á espantarse con los progresos de la razon.”¹

Para la religion de la naturaleza ó mejor dicho, el paganismo filosófico cantado por Voltaire no solamente consiste en el apoteosis de la razon, sino tambien en el apoteosis de la carne. Fiel discípulo de sus maestros, y despues de haber deificado al orgullo, Voltaire deifica á los sentidos cantando al deleite. Sus poesias *fugitivas*, sus *Cuentos*, *Cándida*, la *Doncella*, permanecerán como monumentos vergonzosos del culto tributado por este gefe de los literatos al sensualismo el mas abyecto.

Para dar en este particular mas autoridad á su palabra, Voltaire practica aquello mismo que enseña. Su vida no es mas que una larga adoracion á Venus. No mancharemos nuestra pluma con la pintura de esta serie continua de infamias que empiezan á salir del colegio y se prolongan hasta la decrepitud.² Bástenos indicar el modo con que Voltaire y sus amigos practicaban la *ley natural*. Despues de haber dicho que á *imitacion de Horacio* se cenaba en el palacio del rey de Prusia en un comedor donde se veian pintadas las obscenidades paganas las mas abominables añade, Voltaire: “Cualquiera que hubiese llegado impensadamente y nos hubiese escuchado, habria creído oír, al ver estas pinturas, á *los siete sabios de la Grecia en un burdel*. . . . Jamás se habló en ninguna parte del mundo con tanta libertad de todas las *supersticiones* de los hombres, y jamás fueron tratados con mas zumbas y desprecio. *Dios era respe-*

¹ *Vida de Voltaire* t. II, pág. 216

² Vease la obra de Mr. Nicolardot sobre Voltaire, hácia el fin.

tado; pero todos aquellos que habian *engañado* á los hombres en su nombre no eran considerados. . . . Nunca entraron en el palacio *mugeres* ni sacerdotes; Federico vivia sin corte, sin consejo, sin culto.”¹

Voltaire no salia del templo de Priapo sino para entrar en el de Gnido ó el de Lesbos. Una de sus numerosas amigas, la famosa marquesa de Chatelet, practicaba con él la *religion de la naturaleza* para la que se hallaba admirablemente dispuesta por sus estudios clásicos: “Poseia el latin, dice Voltaire, como Mr. Dacier. Sabia de memoria los mas bellos trozos de Horacio, de Virgilio y de Lucrecia. Le eran familiares todas las obras filosóficas de Ciceron. No se hallaba satisfecha con la historia universal de Bossuet, y se indignaba que versase toda entera sobre una nacion tan despreciable como la de los judíos.”² Si la historia universal hubiese versado toda entera sobre los griegos y los romanos, ya la cosa variaba de aspecto.

Despues de haber cantado Voltaire los dos dogmas fundamentales del politeismo, declaróse abiertamente discípulo de esta religion. Al fin de un diálogo de una impiedad escandalosa, hace en estos términos su profesion de fé: “Pertenezco á la religion de todos los *hombres*, á la de Sócrates, de Platon, de Aristides, de Ciceron, de Caton, de Tito, de Trajano, de Antonio, de Marco Aurelio, de *Jesus*. . . . Aborreceré á la *infame supersticion*, y profesaré la *verdadera religion* hasta el último instante de mi vida.”³

La religion de la bella atigüedad, cantada, profesada y practicada por Voltaire, no tardó en hacer numerosos prosélitos en las clases letradas. “Voltaire, dice la Har-

¹ *Memorias que sirven á la vida de Mr. de Voltaire escritas por él mismo*, pág. 43.

² *Id.* págs. 5.

³ *Diálogo del que duda y del adorador*, título XLI, pág. 401, Edicion Beuchot.

pe, vió suceder á los que *nutridos en las preocupaciones,* habian rechazado la verdad, una generacion nueva que no podia sino recibirla, y que crecia instruyéndose en sus escritos. Es verdad que no vió desaparecer enteramente los *vergonzosos restos de la barbarie* que tanto nos ha echado en cara, pero siquiera los vió atacar de todos lados y debió esperar juntamente con nosotros su aniquilamiento.¹

El entusiasmo de estos jóvenes filósofos de colegio por la antigüedad pagana rayaba en locura. Uno de los mas conocidos, el presidente de la academia de Berlin, Maupeituis, tenia el proyecto de crear una *ciudad latina*.²

¹ *Elogio de Voltaire* págs. 80 y 81.

² *Memorias de Colini, vida de Voltaire*, por Condorcet, p. 372.

CAPITULO VII.

VOLTAIRE.

Sus piezas dramáticas.—Atacan el cristianismo y exaltan el paganismo.—Tragedia de *Bruto el antiguo*.—Tragedia de *Bruto el joven á la muerte de César*.—Glorificacion del republicanismo y del asesinato político.—Tragedia de *Mahometo*, ataque violento contra el cristianismo.—Carta de Voltaire á Federico.

Derribar al cristianismo y sustituir á sus dogmas y á sus preceptos las utopias paganas de la religion natural, de la moral filosófica, he aquí lo que ha hecho Voltaire en sus obras de prosa. Derribar la monarquía declarando la guerra al despotismo, preconizando las instituciones de la Grecia y de Roma con el fin de exaltar los